

Nota

Percepciones emocionales y en el aprendizaje debido al aislamiento social obligatorio por COVID-19 de estudiantes universitarios (Argentina)

DIANA SALOMÉ GAYOL

DIANA SALOMÉ GAYOL
Doctora en Psicopedagogía.
Facultad de Medicina,
Fundación Barceló.
Ciudad de Buenos Aires,
R. Argentina.

FECHA DE RECEPCIÓN: 15/10/2020
FECHA DE ACEPTACIÓN: 27/11/2020

En el marco de la situación de ASPO el *objetivo* de esta investigación fue relevar y describir las percepciones sobre emociones, condiciones sociodemográficas, institucionales, psico-físicas, de comunicación, de ocio y de aprendizaje de estudiantes universitarios de instituciones públicas y privadas. *Método*: aplicación de una encuesta a través de un formulario Google y de la plataforma Moodle, a 337 participantes entre 18 a 35 años, mujeres y varones, que cursaran estudios superiores. *Resultados preliminares*: dado que aún está vigente la implementación de la educación remota es pertinente comunicar preliminarmente cuáles fueron las emociones percibidas más frecuentes. También se hace mención a algunas expectativas y se emite una opinión respecto a la conveniencia de permanecer o no con esta modalidad de estudio. *Conclusiones preliminares*: una situación tan novedosa que perdura en el tiempo, en un marco de incertidumbre y constantes postergaciones, necesariamente impacta en el bienestar psicológico y en la evaluación de las propias libertades. El estrés, la preocupación y la ansiedad son algunas de las percepciones emergentes en individuos que aún no tienen muy en claro si aprender a distancia es totalmente válido para ellos.

Palabras clave: Percepción emocional – Bienestar psicológico – Emociones – Educación a distancia – Epidemia

Emotional and Learning Perceptions due to Mandatory Social I Distancing by COVID-19 of University Students (Argentina)

Within the framework of the, Mandatory Social Distancing the *objective* of this research was to survey and describe the perception about emotions, sociodemographic, institutional, psycho-physical, communication, leisure and study conditions of university students from public and private institutions. *Method*: the application of a survey through a Google form and the Moodle platform, to 337 higher education students between 18 to 35 years old, males and females. *Preliminary results*: Since the implementation of remote education is still in force, it is pertinent to make a brief assessment of the most frequent perceived emotions. There are also references to some expectations and to the opinion regarding whether it is convenient to continue with this learning modality. *Preliminary conclusions*: Such a novel situation that goes on over time, in a context of uncertainty and constant postponements, necessarily impacts on the psychological well-being and the evaluation of one's own freedoms. Stress, worry and anxiety are some of the emerging perceptions in individuals who are still not very clear that distance learning is totally valid for them.

CORRESPONDENCIA
Dra. Diana Salomé Gayol.
España 10, B1648EUB,
Tigre, Buenos Aires,
R. Argentina;
dsgayol@gmail.com

Keywords: Emotional Perception – Psychological Well-Being – Emotions – E-learning – Epidemic.

Introducción

Argentina, ha padecido en distintos momentos de su historia situaciones epidemiológicas de diversa gravedad y duración. Algunas de ellas fueron la de viruela y fiebre tifoidea (1621), las del cólera (1867 y 1895, con aplicación de cuarentena a todo buque que llegara al puerto sin patente o que tuviera enfermos a bordo), la de fiebre amarilla (1870), la de gripe española (1918-1919), poliomielitis (1956), gripe A (2009) y COVID-19 en 2020. Estas situaciones, además de tener impacto en las conductas y hábitos de la población, han traído modificaciones necesarias en el ámbito de la salud pública para atender sus consecuencias tanto físicas como psicológicas.

Siempre las epidemias han traído incertidumbre biomédica y por ende también social, dada la falta de respuestas inmediatas y ciertas. Esto impacta en la población con diversos resultados en las conductas, las emociones, las expectativas y las condiciones de estudio. Además, se potencian sus efectos en la salud por un imaginario de «riesgos fantasmas» a través del discurso de las autoridades de las áreas competentes.

Otros países u organismos internacionales han desarrollado estudios que evalúan los efectos de las situaciones epidemiológicas en general y de esta pandemia por coronavirus en particular (España, India, Indonesia, Unicef entre otros). Pero no se encuentran muchos que se hayan dedicado a estudiar los efectos en la población joven universitaria. Esta ha tenido que cambiar, sin tiempos de adaptación, la modalidad de cursada de sus carreras desde una educación presencial a una remota.

Esta circunstancia ha sido una oportunidad para relevar datos sobre el impacto del aislamiento social preventivo obligatorio (ASPO) en las emociones y en el estudio en jóvenes universitarios de entre 18 y 35 años en Argentina.

En este artículo se describirán algunos informes e investigaciones de temáticas similares exploradas en el mundo, en los ámbitos de la salud mental y la educación.

De todas las variables evaluadas, se eligieron algunos resultados para esta comunica-

ción preliminar. Ellos permiten un primer abordaje de ciertas cuestiones más allá de un análisis cuantitativo de las respuestas. El contexto es con base en las 3 emociones que arrojaron los mayores de frecuencia elegidos por la población estudiada: estrés, ansiedad y preocupación. Se incluye, además, una breve exposición de ciertos aspectos de la educación recibida, las consecuencias de las postergaciones, la sensación de incertidumbre, las expectativas y el sentido de la libertad.

Ámbito de la salud mental

La investigación realizada por Lasa *et al.* [11] permitió comprobar que en una población de hombres y mujeres entre 18 a 60 años el malestar psicológico aumentó. En la dimensión ansiedad/ miedo se destacó el incremento de las sensaciones de incertidumbre, preocupación por padecer o contraer la enfermedad de COVID-19 u otra, además la de perder a sus seres queridos. Todo esto con una relación directa en el estrés ocasionado por el aislamiento por la pandemia. Otras variables significativas encontradas fueron las del espectro depresivo, sentimientos pesimistas, de soledad, culpa, irritabilidad, enfado, inestabilidad emocional y síntomas físicos que acompañan las emociones disfóricas mencionadas.

Singh, Singh [14] revisaron fuentes secundarias que analizaron el impacto del COVID-19 en la vida de la sociedad en su conjunto. Encontraron efectos en las relaciones sociales y la salud producto de la necesidad de aislamiento y distanciamiento social. Entre los riesgos para la salud destacan sentimientos de ansiedad (tanto mentales como físicos), soledad, estrés, estados de pánico y profundización de desórdenes mentales en general. Enfatizan los autores que el hombre es un animal social con relaciones e intereses sociales que intervienen y sustentan a las civilizaciones. Las medidas de distanciamiento han irrumpido de tal manera que cambiaron los significados de las conexiones humanas obligando a reformularlas, desaprenderlas y revalorizarlas.

Según Brooks *et al.* [3] hay también una evidencia respecto a que los efectos de la cuarentena pueden tardar meses y hasta años

en conocerse. Aunque sus estudios no proveen suficiente evidencia de que exista algún factor de riesgo demográfico preponderante, sí señalan la importancia de atender los síntomas de distress o problemas de salud mental preexistentes.

Sensaciones de pánico agudo, ansiedad, comportamientos obsesivos, acaparamiento, paranoia, trastornos de estrés postraumático a largo plazo son relevados por Dubey *et al.* [5] en diversas publicaciones en las que detallan que estas patologías pueden haber sido agudizadas o cronificadas no sólo por las cuarentenas forzadas sino también por el fenómeno de la «infodemia del coronavirus» expresión empleada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para conceptualizar el descontrol en la propagación de la información a través de rumores parcializados y notas sensacionalistas que no tienen sustento científico.

Ámbito de la educación

Si bien las conclusiones de Dubey *et al.* [5] informan sobre niños y adolescentes, es posible extenderlas a algunos jóvenes universitarios. Por ejemplo, que por cambios en los ritmos y modalidad de estudio se hayan sentido impacientes, con exceso de presión y por lo tanto más demandantes. Esto en un marco de sobrecarga en las tareas online, requerimientos hacia una variedad disímil de estrategias didácticas, uso de recursos tecnológicos y la comunicación cara a cara.

Desde una mirada puesta en las condiciones de estudio, autores como el profesor Vinod Sharma¹ sostienen que esta situación ha atacado severamente a la educación superior. Opina que, con resultados dispares, se ha visto la necesidad de garantizar la continuidad académica a sus estudiantes adaptándose a la educación remota. En líneas generales señala que se ha debido afrontar las dicotomías desconocido-conocido y/o conocido-desconocido. Esta pandemia mundial ha obligado a analizar lo desconocido-desconocido y esto complicó (aún actualmente lo hace) el proceso enseñanza-aprendizaje, los objeti-

vos previstos y la planificación curricular. Y es en esta última que Hughes [9] opina que "(...) aprender remotamente no es lo mismo que aprender cara a cara". Esto tiene implicancias críticas en el currículum, las tareas de aprendizaje, las evaluaciones, la motivación, la interacción entre estudiantes y con los profesores. La razón es porque obliga a generar un cambio no sólo mientras se cursa esta modalidad sino en el regreso a clases presenciales. Deja el autor una pregunta disruptiva: ¿qué tipo de sociedad y de humanidad queremos que emerja de la pandemia?.

Estado emocional: el estrés

Los procesos afectivos según Fernández Pintos *et al.* [6] pueden ser de signo positivo o negativo dependiendo del signo de la emoción experimentada por el sujeto. Las consecuencias a nivel intrapersonal pueden variar en función de los antecedentes personales y se reflejarán en diversos niveles en la conducta de afiliación. En el caso del estrés, de acuerdo a Barraza Macías [1] se puede analizar su constructo desde un supuesto sistémico o uno de tipo cognoscitivista. En el primer caso se refiere a una conceptualización multidimensional integral para entender un grupo amplio de fenómenos que permiten la adaptación humana; aquí el estrés es visto como un conjunto de variables y procesos de flujo continuo de entrada y salida para alcanzar el equilibrio sistémico. El segundo supuesto se enmarca en un modelo transaccional: la relación del sujeto con su entorno se ve mediatizado por un proceso cognoscitivo. Existen entradas (demandas del entorno) y salidas (tipos de afrontamientos) a las que se suman los recursos internos necesarios como la interpretación del acontecer estresante y la activación del organismo a través de una respuesta. Si el estrés se prolonga indefinidamente entonces retroalimenta emociones psicológicas negativas de confusión, preocupación, ansiedad entre otras y respuestas y síntomas fisiológicos que se manifiestan a través de disfunciones y somatizaciones.

Estado emocional: la ansiedad

Un conjunto de respuestas (sensaciones desagradables físicas/ psicológicas) define el estado de ansiedad. Este es desencadenado por la presencia de un conflicto que, según

¹ Cfr. Ca Vinod Kr Sharma. Navigating the Crisis and Beyond Future of Higher Education. Impact Covid-19. 2020. Disponible en: <https://easychair.org/publications/preprint/t79N>

explican Becerra García *et al.* [2], obliga al individuo a optar por alternativas simultáneas y a veces incompatibles. El conflicto puede ser de característica de aproximación-avoidancia (incluye situaciones atrayentes, recompensadoras) o aversiva-desagradable. Un determinado nivel de ansiedad es beneficioso y protector para el individuo ya que estar alerta le garantiza su supervivencia, siempre y cuando no se perpetúe en el tiempo (provocando indecisión, procrastinación). Es parte de las consecuencias adaptativas de la evolución del hombre. A la ansiedad también se la describe, desde un punto de vista multidimensional [12], en función del tipo de reacciones experimentadas ante determinadas situaciones. Además, puede ser vista como un estado emocional perturbador posible consecuencia de la preocupación.

Estado emocional: la preocupación

Por su parte debe hacerse una distinción entre ansiedad y preocupación, sin desmedro de considerar a esta última como un estado cognitivo, lo relevante es no limitar a la preocupación a una respuesta cognitiva sino explicar cómo y por qué se produce, considerándola un posible antecedente de estados afectivos negativos en general. Por otro lado si se presenta muy frecuentemente sin producir aumentos de estados emocionales aún más negativos, puede deberse a los efectos de la habituación.

Continúan desarrollándose investigaciones sobre el fenómeno de la preocupación como proceso de solución de problemas relacionados con la capacidad lingüística, por ende como algo positivo y útil. Pero por otro lado, hay que tener en cuenta las consecuencias negativas y falta de control sobre el proceso. Se encontró evidencia de estar en relación con desórdenes psicológicos como trastornos de ansiedad generalizada, depresivos y obsesivos-compulsivos. En resumen, se analizan las creencias divergentes como características de la preocupación. Según el mismo autor [12], también juegan un rol importante ciertos procesos de inferencia y anticipación (objetivos, valores, metas del sujeto). Y se sumarían los de búsqueda de soluciones con mayor o menor éxito y de actividad metacognitiva (como conocimiento, evaluación y control de dichos procesos).

El rol de la incertidumbre

Según Voltaire la incertidumbre es una posición incómoda en la vida, efectivamente las personas son vulnerables y poco proclives al cambio, por ello situaciones como la muerte, la separación, el abandono, presentes en esta pandemia, a las que se suman las de aislamiento y desconocimiento, producen incertidumbre. La incertidumbre así se instala por causa de la pérdida de seguridad y tranquilidad, por el cambio en los hábitos, costumbres y valores. Se presenta como un estado cuasi permanente de *espera* a que la situación vuelva a las condiciones anteriores a la pandemia donde el futuro inmediato tenía, al menos hipotéticamente, más certezas que dudas.

Para Agi Veres² esto es más bien una invitación a la innovación y la creatividad, lo plantea proponiendo que el pensamiento lineal convencional deje paso a una iteración rápida que incluya aprendizajes constructores de sistemas resilientes. No se trata sólo de esperar a volver a la normalidad o de esperar los efectos adversos de la pandemia en general y del ASPO en particular, sino de recrearse.

El bienestar psicológico visto en relación con el concepto de libertad

Krauskopf [10] menciona que «cada individuo construye sus propias metáforas sobre el bienestar psicológico en relación a su identidad en la época de la internet». Esta red con su vastedad y posibilidad de acceder a múltiples planos y nodos de la información en forma casi simultánea, puede ser reflejo de lo efímero y lo incierto de la vida, pero no implica necesariamente una inestabilidad ya que, al decir de Krauskopf, siempre se vive en un crisol de contradicciones, cambios y diversidad provisionales, como dice este autor, citando a Reguello, la incertidumbre es la única certidumbre. Lo auspicioso es, parafraseando a Dostoievski, que el hombre es un ser que se acostumbra a todo. ¿Y qué es además este hombre? Es el ser que decide

² Cfr. Veres A. *La pandemia de coronavirus es una invitación a abordar la incertidumbre con innovación y creatividad. ONU. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*; 21-4-2020. Disponible en: <https://www.eurasia.undp.org/content/rbec/en/home/blog/2020/coronavirus-invitation-for-innovation-and-creativity.html>

lo que es [7] ya que aún en las condiciones más trágicas guarda la libertad interior de decidir quién quiere ser espiritual y mentalmente. En la sociedad puede observarse, al decir de Fromm [8], una relación dinámica con el individuo: la sociedad no ejerce únicamente una función de represión sino también una función creadora, estimula la energía humana que se tornaría como función productiva que forja el proceso social. Continuando en la línea de reflexión de este autor, aun cuando no exista una naturaleza prefijada, sin embargo no es posible considerarla como infinitamente maleable y capaz de adaptarse a toda clase de condiciones, sin desarrollar un dinamismo psicológico propio. La necesidad humana de vincularse con el mundo exterior y evitar el aislamiento no se refiere solo al contacto físico, también está relacionada con ideas, valores, normas sociales que le proporcionan sentimiento de comunión y pertenencia. El bienestar psicológico, de esta manera, encontrará sus puntos de inflexión y de búsqueda si en alguno de estos campos el individuo se siente descompensado, y esto lo hace a partir de decisiones que tomará libremente.

El rol de las expectativas

Soto Ortiz *et al.* [15] citando a otros autores afirman que la percepción del éxito y las expectativas que tenga un estudiante depende de diversos factores, entre ellos el clima escolar positivo y las variables académicas, asimismo, los individuos actúan con base en ciertas expectativas en relación a eventos futuros en sus vidas. Esto activa la motivación (estímulos asociados con experiencias gratificantes que lo alejan de experiencias dolorosas o desagradables) y además actúa sobre la base del desarrollo y apego de hábitos, que se denomina «condicionamiento operante». Los seres humanos se comportan de determinadas maneras que tuvieron determinadas consecuencias en el pasado. En todo esto subyace una función homeostática de intentar recuperar el equilibrio perdido.

La educación recibida

Sin adjudicarle etapas precisas de la vida, Tavella y Daros [16] afirman que la educación es un principio socializador y luego individualizador: «el aprender no implica que el que

aprende adquiere verdades absolutas o definitivas, sino que aprende a vivir en un mundo sin sustancias ni esencias, en un flujo constantemente cambiante de relaciones en medio de un panrelacionismo». Esta cuestión de la educación recibida se vincula también con la incertidumbre. Algunas épocas son calmadas, permanentes y otras borrascosas con valores fluctuantes y ambiguos. En la posmodernidad los jóvenes están preponderantemente formados en el relativismo, el utilitarismo, la bulimia de las sensaciones, la pérdida de la objetividad, exacerbación del narcisismo y del placer inmediato y por lo tanto ellos confían en la razón mientras desean vivir intensamente las emociones del momento, pretendiendo que la educación le dé todas las respuestas para resolver el presente [16].

Materiales y método

La investigación se realizó entre junio y octubre de 2020 en una población de 337 jóvenes, mujeres y varones entre 18 a 35 años, que cursan carreras universitarias tanto en el ámbito público como en privado. Se implementó una encuesta con 45 ítems con reactivos que miden tanto cuantitativa como cualitativamente diversas variables organizadas en distintas dimensiones:

- Sociodemográficas (edad, sexo, tipos de convivencia, sustentabilidad económica, características de la vivienda).
- Psicológicas (clima familiar, estados emocionales, motivaciones, expectativas, relación con el pasado).
- Institucionales (carrera, lugar de estudio, modalidad, año)
- Condiciones de estudio (estudio a distancia, planificación, grado de concentración, hábitos de estudio)
- Comunicación (conexión con la institución educativa, uso de internet, comunicación con pares)
- Físicas (síntomas, sueño, descanso, ejercitación física, alimentación)
- Ocio (hobbies, tiempo de dedicación)

El diseño del estudio fue de tipo exploratorio.

El instrumento se elaboró tanto en un formulario Google como en el recurso encuesta en plataformas Moodle, difundándose por

WhatsApp, LinkedIn y aulas de la mencionada plataforma educativa. Su característica de anónima se consolida con la de haber sido opcional ya que fue requerido el consentimiento de sus participantes para completarla.

Resultados preliminares

De todas las variables evaluadas se han extraído para su análisis preliminar las siguientes: edad, sexo, lugar de estudio, modalidad de la institución, condiciones previas de educación a distancia, estado emocional, perspectivas de continuar estudios a distancia y expectativas

Todos sus guarismos se presentan en orden de mayor a menor porcentaje de frecuencia. Las características sociodemográficas de los 337 participantes: edades entre 21-24 años el 52%; entre 25 a 30 años el 19%; entre 18 a 20 años el 18% y entre 31 a 35 años el 11%. Sexo el 72% mujeres y el 28% varones.

Si bien no hay participantes de todas las provincias, ni siquiera de la mayoría, no obstante la procedencia de los estudiantes es variada: el 47% de La Rioja; el 43% de Buenos Aires; el 8% de Corrientes; el 2% de Córdoba y menos de un 1% de las provincias de Misiones, Corrientes y Catamarca.

Respecto a la modalidad de la institución: 68% del ámbito público y 32% del privado.

Ante la consulta sobre si habían estudiado alguna vez con modalidad a distancia contestaron negativamente el 93% y afirmativamente el 7%; mientras que ante la consulta si le gustaría continuar con esta modalidad de estudio el 57% respondió que no, el 28% que no sabe y el 15% que estaría de acuerdo.

Los ítems que midieron cuáles y cuántas eran las emociones que les suscitaba la situación de aislamiento incluyeron 41 sentimientos pertenecientes al medidor de percepción emocional de la herramienta RULER³ [13]. Con relación a los sentimientos

desagradables con energía alta (ansioso/a, atemorizado/a, estresado/a, irritado/a, inquieto/a, disgustado/a, irascible, preocupado/a, desbordado/a, molesto/a) la media fue de 3.95 emociones correspondientes a esta categoría. Con relación a los sentimientos agradables con alta energía (energético/a, alegre, motivado/a, optimista/a, emocionado/a, complacido/a, animado/a, concentrado/a, a gusto, positivo/a) la media fue de .88 emociones correspondientes a esta categoría. Con relación a los sentimientos desagradables con baja energía (negativo/a, deprimido/a, decepcionado/a, triste/a, apático/a, desesperado/a, desesperanzado/a, desalentado/a, descorazonado/a, aburrido/a, fatigado/a) la media fue de 2.18 emociones correspondientes a esta categoría. Con relación a los sentimientos agradables con alta energía (capaz, cómodo/a, satisfecho/a, agradecido/a, conmovido/a, relajado/a, pensativo/a, sosegado/a, afortunado/a, equilibrado/a) la media fue de 1.3 emociones correspondientes a esta categoría.

Por otro lado, si se hace un análisis individual de las emociones reflejó que el stress alcanza un 78%, la ansiedad el 67% y la preocupación el 63% de frecuencia entre los encuestados. Cabe aclarar que todos los ítems podían ser contestados con más de una opción por cada participante.

Ante la consulta para medir expectativas sobre cómo se sentirán al volver a la «antigua normalidad» después del aislamiento, los participantes respondieron en un 43.5 % que tienen una visión positiva (más fortalecido/a que antes, con crisis personales y/o familiares a resolver, con más conciencia social / empatía, con más conciencia social / empatía con mayor control para enfrentar situaciones difíciles, con enfoque positivo ante la adversidad y/o con mayor tolerancia hacia la incertidumbre); el 15.1 % (51) reportó tener una visión negativa (no me interesa pensar en ello, con depresión, con más preocupación que antes, sin cambios de la situación previa y/o con temor / miedo); mientras, que el 41.7% (141) reportó tener componentes de ambas visiones. Cabe aclarar que todos los ítems podían ser contestados con más de una opción por cada participante.

³ Acrónimo de *Recognize* (reconocer), *Understand* (entender), *Label* (clasificar), *Express* (expresar) y *Regulate emotions* (regular emociones).

Conclusiones preliminares

Todo lo expuesto hasta aquí no tiene como propósito dar respuestas cuantitativas y cualitativas finales de esta encuesta, sino que pretende dejar abierta, a partir de este punto la posibilidad de indagar consecuencias en las percepciones emotivas y en los procesos de aprendizajes de estudiantes adultos.

Llegados a este punto podría analizarse si la educación recibida anteriormente por estos jóvenes los preparó para una situación como esta o si quizás sentimientos normales de rebeldía actuaron en menor o mayor medida para dificultar su adaptación.

Se podría analizar en principio lo que provoca la situación de pandemia y el aislamiento social obligatorio en las emociones de los jóvenes, en un escenario caracterizado como un *continuum* de incertidumbre que al mantenerse en el tiempo, no permite al individuo instrumentar anclajes medianamente seguros de cómo y hacia dónde debe dirigir sus recursos anímicos conocidos. En esta línea de análisis se puede sumar además, la carencia, por parte del joven, de puntos de referencia ya que, generacionalmente no registró situaciones similares en el pasado inmediato. A este estado de «expectación colectiva» se le agrega el de las postergaciones de algunos proyectos, sueños o simplemente de algunas actividades cotidianas (por ejemplo viajar por vacaciones, reunirse con compañeros para estudiar o hacer las prácticas de su carrera). Con fecha incierta de retorno a una «añorada antigua normalidad» (que solo pareciera estar en el plano del imaginario social), se empuja al sujeto a oscilar entre la preocupación y la ansiedad que desembocan en estrés. El conflicto puede ser reconocido como una percepción de falta de libertad a causa de normas y dinámicas educativas aún «en desarrollo», pero también a causa de intentar responder a interrogantes actuales con recursos de otro contexto de aprendizaje.

Lo importante, como profesionales de la salud, es proyectar cuál sería el escenario con el que nos encontraremos en cuanto a la salud mental y a las condiciones de aprendizaje para los estudiantes en el regreso a las aulas. No basta medir el grado de preocupa-

ción o estrés para evitarlo, sino distinguir cuánto de eso se ha arraigado como habituación de estados que deje secuelas en las formas de aprendizaje. Y esto no solo referido a posibles carencias académicas, sino también, desde un adecuado enfoque de la importancia de la libertad, reconociendo en el componente volitivo y de decisión que queda en última instancia en manos del individuo.

Es alentador que las expectativas de estos jóvenes en principio sean de esperanza en que algo mejorará y en que aumentará su conciencia social y empatía. Para seguir trabajando individualmente con el equilibrio homeostático, esto puede reconfigurar una nueva forma de condicionamiento operante de sus expectativas y tener un impacto significativo y saludable para la comunidad.

Si bien la mayoría opinó que no le gustaría seguir con la modalidad de estudio a distancia, esto no necesariamente nos debe llevar a pensar en su ineficacia, sino que podría indicar que la condición gregaria del ser humano no puede ser encadenada o anulada por un período prolongado de aislamiento. La necesidad del conocimiento mediatizado por docentes en clases presenciales corrobora que no sólo nos comunicamos a través de imágenes y sus proyecciones, sino que es igualmente importante la percepción de la corporeidad del que enseña.

Es importante analizar las condiciones de este contexto y lo que provoca en los estados emocionales en el estudio de la población en general y de los estudiantes universitarios en particular. Dado el tiempo transcurrido desde marzo de 2020 en que se dictó la cuarentena, ya hay un dinamismo instalado y formas de afrontamiento de la realidad. Ni la negación ni la búsqueda nostálgica de conductas en el pasado alcanzan para responder las demandas de hoy en día.

Es de esperar que al terminar de analizar todos los resultados de la encuesta los mismos arrojen datos que permitan analizar más detalladamente los efectos en las emociones y en el aprendizaje de los jóvenes universitarios participantes de acuerdo a su propia percepción.

Referencias

1. Barraza Macías A. Un modelo conceptual para el estudio del estrés académico. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 2006;9(3):110-29. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/arte/view/19028>
2. Becerra-García A, Madalena A, Estanislau C, Rodríguez-Rico J, Dias H, Bassi A, et al. Ansiedad y miedo: su valor adaptativo y malas adaptaciones. *Rev Latinoam Psicol [internet]*. 2007;39(1):75-81. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=805/80539107>
3. Brooks S, Webster R, Smith L, Woodland L, Wessely S, Greenberg N, et al. The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *The Lancet*. 2020;395 (10227):912-20. DOI: 10.1016/S0140-6736(20)30460-8
4. Cano-Vindel A, Moriana J. Tratamiento de los problemas emocionales en jóvenes: un enfoque transdiagnóstico. *Rev Estud Juv*. 2018;121:133-49
5. Dubey S, Biswas P, Ghosh R, Chatterjee S, Dubey M, Chatterjee S, et al. Psychosocial impact of COVID-19. *Diabetes Metab Syndr*. 2020;14(5):779-88. DOI: 10.1016/j.dsx.2020.05.035.
6. Fernández-Pinto I, López-Pérez B, Márquez M. Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *An Psicol [internet]*. 2008; 24(2):284-98. Disponible en: <https://revistas.um.es/analesps/article/view/42831>
7. Frankl V. *El hombre en busca de sentido*. Buenos Aires: Editorial Herder; 2015
8. Fromm E. *El miedo a la Libertad*. Buenos Aires: Editorial Paidós; 2020
9. Hughes Conrad. Some implications of COVID-19 for remote learning and the future of schooling. UNESCO- International Bureau of Education; 2020 april, Unesco sources N° 36 [internet]. Available from: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373229?fbclid=IwAR0SqNqEgH-02U66lc8CczfKUypIDCmMFChSuLLuCC_cxuOA5-zavgqW_4
10. Krauskopf D. Proyectos, incertidumbre y futuro en el período juvenil. *Arch Argent Pediatr*. 2003;101(6):495-500.
11. Lasa NB, Benito JG, Manterola AG, Sánchez JPE, García JLP, Germán MAS. Las consecuencias psicológicas de la covid-19 y el confinamiento [Internet]. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco; 2020. Disponible en: https://www.euskadi.eus/gobierno-vasco/-/contenidos/documentacion/doc_sosa_consec_psiq_covid19/es_def/index.shtml
12. Prados Atienza J. El estudio actual de la preocupación: conexiones entre la emoción, el lenguaje interno y la solución de problemas. *Infocoponline. Revista de Psicología*. 2006; Disponible en: http://www.infocop.es/view_article.asp?id=721&cat=
13. Reyes MR, Brackett MA, Rivers SE, Elbertson NA & Salovey P. (2012). The interaction effects of program training, dosage, and implementation quality on targeted student outcomes for the RULER approach to social and emotional learning. *Sch Psychol Rev*. (2012); 41(1):82-99
14. Singh J, Singh J COVID-19 Its Impact on the Society. *Electronic Research Journal of Social Sciences and Humanities [internet]*. 2020; 2(1):168-72. Available from: <http://www.eresearchjournal.com/wp-content/uploads/2020/04/4.-corona-impact-on-society.pdf>
15. Soto Ortiz J, Torres Gastelú C. Percepciones y expectativas del aprendizaje en jóvenes universitarios. *Red U*. 2016;14(51):51-68. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5741994>
16. Tavella A, Daros W. Valores modernos y pos-modernos en las expectativas de vida de los jóvenes. Rosario: Universidad del Centro Educativo Latinoamericano; 2002. Colección cuadernillos UCEL.

Reproducción en nuestra tapa:



Germán Caporale. *Bosque de abedules*, 2014 (fotografía toma directa)

Agradecemos a Germán Caporale, artista, docente e investigador (Universidad Nacional de las Artes, Universidad de Buenos Aires, UNA/UBA), la autorización otorgada para la reproducción.

Datos de contacto:
Germán Caporale: germancaporale.com.ar